Las Fuentes de la Inspiración

Lin Shu está aburrido de tanta fastuosidad, y mientras sus padres daban regias recepciones en su espléndida residencia, él, vestido modestamente, vagaba por los alrededores de la populosa ciudad de Shan-Gai; no era huraño, pero le acosaba una tristeza tan vivamente que perdía sensibilidad para gozar los deleites de la vida principesca que le brindaba su aristocrática familia....

Era casi la media noche y aun Lin Shu estaba sentado en un banco de una plazoleta, tal vez esperando el consuelo de algún ser fantástico... acertó a pasar por allí un hombre que trabajosamente traía un atado de leñas en sus hombros. La actitud meditabundo del joven le llamó la atención, y acercándose le preguntó con esa benevolencia con que suelen tratar los ancianos a los mozos:

—¿Joven, qué te pasa? ¿piensas, acaso, en los dioses?

—Nó; no soy fanático.

—¿Algún desengaño amoroso?

—Jamás lo he tenido, no amo a ninguna mujer.

—¿Te entristece la idea de la muerte?

—Soy demasiado joven para pensar en ella.

—Me sorprendes con tus negativas: ¿cuál puede ser el motivo de tu tristeza? Dímelo con sinceridad; no me agrada ver tristes a los jóvenes, quiero ayudarte para salir de tu pesadilla.

—Le agradezco, buen anciano, pero mi pesar es tan hondo...

—Anímate, joven, confiésame ese "hondo pesar" y ya veremos cómo se disipa tu melancolía, díme, díme lo que te pasa.

—Nada, un descontento de mí mismo.

—¿Por qué?

—Porque no soy lo que debiera ser.

—¿Qué anhelas?

—Ser poeta.

—¿No lo eres actualmente?

—Sí, pero a medias.

—Explícate.

—Mi instrucción literaria es completa, pero hago versos tan detestables, que íntimamente siento vergüenza hasta de enseñarlos a mis amigos de confianza.

—Pues recítame algunas poesías tuyas, quiero oirte antes de dar mi juicio.

El joven declamó sus mejores producciones. Era realmente armoniosa e impecable la forma de los versos; pero el fondo... ahí está el "pero". Terminada la declamación, el anciano preguntó resueltamente:

—¿Quieres oir mi opinión franca?

—Sí, buen amigo; no deseo lisonjas, estoy hastiado de adulaciones.

—Bien, tus versos son para mí como un rico joyero primorosamente trabajado, pero si lo abro, sólo encontraré hojalatas viles: así son tus versos.

—¡Señor!... desconsoladoras son sus palabras; pero... es la verdad, lo reconozco.

—No hay nada para desconsolarse, hijo mío, tú no eres un poeta completo, porque no has querido, porque despreciaste las fuentes perennes de la inspiración...

—¿Yó?....

—Sí, joven, tú; pero ahora olvida todos tus penas y graba en tu mente el consejo que te doy:

—¿Joven, qué te pasa? ¿piensas, acaso, en los dioses?

"Sé devoto de los dioses y tendrás espiritualidad en tus versos; ama, y el amor te dará sensibilidad exquisita en tus estrofas; sé galante de la Muerte, y ella te dará la divina inquietud de lo infinito." Sigue mis consejos y tú serás un poeta excelso....

A. K U A N V E N G

El autor de este interesante cuento, es un joven e inteligente escritor, de nacionalidad china, residente en Lima, que, desde hace poco tiempo, viene colaborando en "El Comercio".

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)

SOLEDAD

(A Glicerio Tassara.)

En la calle desierta y empolvada
formando charcos incesantes lluvias
hay una triste casa desolada
carcomida, gastada por las zubias.
Es la pared de tétricos cimientos
en donde el tiempo verdes musgos fragua
azotada con furia por los vientos
gastada por el sol y por el agua.

Los tejados de un rojo desteñido
con sus torres vetustas y encumbradas
donde gimen con lúgubre tañido
en la noche las doce campanadas.
Y al apagarse el eco desvaído
vuelve todo al silencio... sólo entonces
comprendo la tristeza del olvido
¡oh corazón saudoso te han herido
las doce campanadas de los bronces...!

C E S A R A L F R E D O M I R O Q U E S A D A